

“Hemos querido erigirte una casa para morada tuya, un lugar donde habites para siempre” (1Re 8,13).

Cuando pensamos en construir la nueva iglesia, siempre tuvimos en la cabeza que deba ser un templo que hablase de Dios tanto a los de dentro como a los de fuera. Como los antiguos edificios la arquitectura deba hablar de lo sagrado, de Dios, ser por tanto un edificio misionero. Respetando todos los canones y el simbolismo de la tradición de la Iglesia, pensamos que deba ser una expresión de arquitectura moderna, del hombre del siglo XXI.

El proyecto por fuera es bastante conocido, pero por dentro hemos tardado bastante en definirlo. ¿De qué queremos que hablase nuestro templo? Cuando estábamos en ello, mirando la figura de Sta. Genoveva, la titular de la iglesia, el Papa nos dio la idea: Convoco un año de la Misericordia, y Sta. Genoveva fue una mujer que vivió las obras de misericordia en plenitud. Por eso la decoración nos hablará de la misericordia de Dios con el mundo, con cada hombre, contigo y conmigo.

Por eso la fachada será una representación de la primera obra de misericordia que Dios ha tenido, crearnos, la creación del mundo y del hombre. Será una representación del primer capítulo del Libro del Génesis. Pero para verla tendremos que esperar, no todo se podrá hacer antes de inaugurar nuestra nueva iglesia, salvo un milagro que nos ayude económicamente.

El interior será también una catequesis sobre la misericordia. La nave tendrá doce grandes ventanales, como doce son los apóstoles, y entre uno y otro, quedarán otros tantos paneles de pared, que, si Dios quiere, tendrán iconos pintados al fresco, que representarán escenas del Antiguo Testamento en el lado izquierdo y del Nuevo Testamento en el lado derecho, según una tradición iconográfica. Serán escenas de la Biblia donde Dios manifiesta su misericordia con nosotros en la Historia de la Salvación. Un templo que hable, que nos de catequesis, a nosotros que la necesitamos y a todos los hombres que no conocen a Dios.

Cuando recorramos la nave del templo, como los peregrinos al encuentro del Señor, llegaremos al lugar más sagrado, el altar donde cada día se renueva la gran obra de misericordia de Dios, la entrega de Jesucristo en la cruz por el perdón de los pecados del mundo entero en el sacrificio de la Eucaristía. Pero antes de llegar al presbiterio, el lugar santo estará flanqueado por un arco cubierto de una cerámica azul que representa el cielo hacia el que nos encaminamos. En lo más alto habrá un lucernario por el que la luz entrará simbolizando la luz de Dios. Sobre el altar colgará una gran cruz con la imagen de Cristo. Su sacrificio en el Calvario se renueva en el altar. *“Oh feliz culpa que mereció tan grande redentor”*.

Y tras el encontraremos el gran icono que presidirá nuestra iglesia. Si decimos que nos acercábamos al lugar santo caminando por la nave, este “retablo” representa la Jerusalén del cielo, que es nuestra madre. Hacia ella,

como peregrinos guiados por la fe, nos encaminamos con alegría por la glorificación de los mejores hijos de la Iglesia.

En la ciudad santa, en el cielo, alaba a Dios eternamente la corona de nuestros hermanos, esa muchedumbre inmensa que nadie podrá contar, delante del trono y del Cordero, los ciento cuarenta y cuatro mil de los que habla el Apocalipsis (Ap. 7). Cuando entremos en la nueva iglesia veremos un icono con muchas imágenes, y nos podremos preguntar como el anciano del libro *"Estos que vienen con vestiduras blancas ¿quienes son y de donde han venido?"* Ellos son los santos nuestros hermanos, que nos han precedido viviendo las obras de misericordia y por eso los hemos representado.

Lo primero que nos encontraremos detrás del altar, en el abside cuya curvatura nos indica la infinitud de Dios, es a Cristo en Majestad que viene sobre las nubes del cielo, nubes teofánicas, que parecen un camino por el que el Señor baja desde el cielo al encuentro de los santos y de cada uno de nosotros, de ti, de mí y de cada hombre que entre en la parroquia. Un Cristo que cumple su promesa: *"Vengo pronto"* o que nos llama: *"Venid a mí benditos de mi Padre"*.

Justo encima del altar nos encontraremos al Cordero degollado, imagen de Cristo, sobre los cuatro ríos del paraíso, las fuentes de agua viva hacia las que acuden las ovejas, que salen de dos ciudades. Las ovejas son signo de los apóstoles, de la Iglesia, pero también de nosotros que acudimos a Cristo. Los cuatro ríos son símbolo de los cuatro evangelios, cuya palabra leída en la Iglesia nos lleva al Señor. Las dos ciudades son Belén y Jerusalén, imagen del Antiguo y del Nuevo Testamento. Dentro de "Jerusalén" puede verse la imagen de la parroquia, porque la Iglesia es la nueva Jerusalén. El color verde, nos recuerda el paraíso y a la vez la esperanza cristiana.

La vida en Cristo es un continuo ascenso. Algunos que nos han precedido, han destacado por vivir la fe de una forma heroica, han vivido las obras de misericordia, han entregado su vida por Cristo. Por ello sabemos que han recibido por ello la corona de gloria que no se marchita. Y es lo que vemos en el siguiente escalón. Nos encontramos con una procesión de santos. España es una tierra de santos y tiene una gran historia de santidad. Por eso nos encontramos con hombres y mujeres de todos los tiempos y de todos los estados de vida, que nos permiten contemplarla.

Los santos están precedidos de dos ángeles que les indican el camino que han de seguir hacia Cristo. Ellos ya han terminado su peregrinación terrena, pero nosotros deberíamos buscar situarnos al final de esa procesión luchando diariamente por la santidad en nuestra vida. La pregunta que surge es: Estos santos que encontraremos en nuestra parroquia y que serán ejemplo e intercesores nuestros ¿quienes son y de donde han venido?

- En el lado izquierdo vemos a unos de los primeros martires. Los **Santos Niños Justo y Pastor**. martires hispanorromanos ejecutados en el 304 en Alcala de Henares durante la persecucion de Diocleciano. Justo y Pastor, que contaban con 7 y 9 anos respectivamente, se negaron a abjurar del cristianismo. Llevan en sus manos la corona del martirio.
- Continua la historia de la santidad en el lado derecho. All encontramos vestido de rojo al **Papa San Dámaso**. Nacido en Galicia en el 304, elegido Papa en el 366. Es quien encarga la traduccion al lat n de la Biblia para que pueda ser le da por el pueblo. Dice la tradicion que introdujo el *Gloria al Padre y al Hijo y al Esp ritu Santo* en las oraciones cristianas. Muere en Roma el 384.
- Podremos girar nuestra mirada hacia la izquierda y encontraremos al obispo **San Ildefonso**, vestido con la casulla azul. S. Ildefonso nacio en Toledo el 607 y fue arzobispo de Toledo del ano 657 al 667 cuando murio. Es uno de los padres de la Iglesia hispana. Se distinguió por su gran devocion hacia la sant sima Virgen Mar a, Madre de Dios, por lo que dice la tradicion que merecio que ella misma le impusiese la casulla. Por eso lo hemos caracterizado con una casulla azul, privilegio de los sacerdotes espanoles, que pueden usarla el d a de la Inmaculada Concepcion.
- Andando la historia vemos a **S. Pelayo**. Esta en el extremo derecho. Fue un joven cristiano nacido en Galicia, que, a los trece anos, por querer conservar su fe en Cristo y su castidad ante las costumbres deshonestas del califa Abderraman III, consumo en Cordoba su glorioso martirio al ser despedazado con tenazas en el 925. La Iglesia en Espana lo venera como ejemplo de la virtud de la castidad juvenil. Tambien lo vemos con la corona del martirio en sus manos.
- Detras de los Santos Ninos, en el pano izquierdo, aparece un ejemplo de santidad matrimonial. **S. Isidro Labrador y Sta. María de la Cabeza**, esposos madrilenos que vivieron su fe bajo el dominio y la persecucion musulmana en el Madrid del siglo XII.
- Por detras de ellos aparece el rey **San Fernando**. Fue un verdadero modelo de gobernante, de creyente, de padre, esposo y amigo. (1198-1252).
- Avanzando en la historia nos encontramos con el Siglo de Oro espanol, que fue tambien un siglo de santos. En nuestra parroquia contemplamos a tres que tuvieron relacion de amistad entre ellos y son fundamentales en la Iglesia de Espana y del mundo:

**San Juan de Ávila** (1499-1569). Patrono del clero secular espanol, maestro de evangelizadores y modelo de perfeccion sacerdotal. Lo reconocemos por la sotana negra de sacerdote diocesano y la cruz en la mano que usaba en sus predicaciones.

En el lado derecho con la casulla verde, con el libro de los ejercicios espirituales en la mano, aparece la figura de **S. Ignacio de Loyola** (1491-1556); fundador de la Compan a de Jesus, que tan

importante ha sido en la historia por su fuerte presencia en la educación de la juventud, en el debate intelectual, en el apostolado y en la actividad misionera de la Iglesia.

Y también como modelo de santidad encontramos a una de las grandes santas de la historia de España, la monja inquieta y andariega, **Santa Teresa de Jesús** (1515-1582) que fue una gran mística, madre y maestra espiritual.

- La época contemporánea, la más cercana a nosotros, nos permite contemplar dos modelos de santidad: **S. Pedro Poveda**, (1874-1936). Sacerdote y mártir de la persecución religiosa del siglo XX en España. Fundador de la Institución Teresiana. Fue pionero en la educación y en la promoción de la dignidad de la mujer a principios del siglo XX. Lo reconocemos por vestir el alba y la estola al modo sacerdotal. S. Pedro Poveda porta la corona del martirio directamente en sus manos, consagradas por el sacerdocio de Jesucristo, a diferencia de los otros mártires, laicos, que cubren sus manos con un paño dada la sacralidad de la corona que portan.

Y entre todos los santos de nuestro icono la más cercana a nosotros, que encabeza la procesión de los santos al encuentro de Cristo, porque es la santa titular de la parroquia, nos encontramos a **Sta. Genoveva**. (1870-1956). La reconocemos fácilmente en la pintura porque lleva el hábito negro y su muleta.

Nosotros somos llamados a continuar esta procesión, a vivir la santidad que los que nos precedieron vivieron y a testimoniar a nuestro prójimo las bienaventuranzas de Cristo.

En el “piso” superior del icono, significando que la vida cristiana es un ascenso, nos encontramos con los santos testigos de Cristo y que estuvieron con Él. Junto a la gran figura del Salvador encontramos la imagen de la **Virgen María en su Inmaculada Concepción**. Si hablamos de la santidad en España, la fe se entiende aquí de la mano de María. Nuestra tierra, que S. Juan Pablo II decía que era la tierra de María, ha defendido siempre el dogma inmaculista, por eso hemos elegido esta representación, por ser muy española, y tenerla por patrona. En paralelo en el lado derecho del retablo podremos ver al precursor del Señor, **San Juan Bautista**, vestido con piel de camello.

Las tres figuras, Cristo en majestad con el libro, la Virgen y S. Juan Bautista se denominan en la tradición de la Iglesia “Deesis”. Tanto la Virgen María como San Juan Bautista y los demás personajes que los acompañan, tienen sus rostros mirando a Cristo con sus manos en posición de súplica en nombre de la humanidad.

Los demás santos que los rodean son fácilmente reconocibles. San Pedro con las llaves, representa a la Iglesia. A su lado San Pablo, que lleva en sus manos las cartas que escribe y que leemos en la Eucaristía. Estuvo

en España y por eso decidimos representarlo. En el lado contrario el Apostol Santiago, representado con el baston de peregrino y la concha, cuyo sepulcro se conserva en nuestra patria. Tras el, Santa Maria Magdalena identificada con el frasco de perfume. Fue la primera testigo de la resurreccion (*Testis divinae misericordiae*, dira S. Gregorio) es precisamente en el jard n de la Resurreccion donde el Senor le dice a Maria Magdalena: "*Noli me tangere*" ("*No me retengas*"). Es una invitacion -dirigida no solo a ella, sino a toda la Iglesia- a entrar en una experiencia de fe que va mas alla de toda apropiacion materialista y de toda comprension humana del misterio divino. Tiene un significado eclesial. Es una buena leccion para todo discipulo de Jesus: no busques seguridades humanas, sino la fe en Cristo vivo y resucitado, que ella anuncia como los demas apostoles y como debemos anunciar nosotros en nuestro mundo.

Los diferentes tamanos de la seccion de los santos espanoles y la de la deesis; se explican por la jerarqu a que existe dentro de la composicion: el grupo de las deesis ya esta en el mundo bendito, mientras que el grupo de la procesion entra "ahora" en la eternidad, presentandose a Cristo; los santos de la deesis son mas grandes que los santos de la procesion y ninguno de ellos tiene el mismo tamano que el Cristo central. Tambien hay una razon de composicion: hay proporciones dadas por el numero aureo, lo que hace que las medidas sean agradables a la vista, y el hecho de que los dos grupos tengan medidas diferentes hace que la pared sea mas interesante, menos monotona para los ojos, como no puede ser monotona nuestra fe.

En lo mas alto del icono, en el "cielo" representado en un profundo azul cuyo contraste de colores entre fr os y calidos nos hablan de la fuerza espiritual, aparece la teofania de la Cruz gloriosa que anuncia la victoria de Cristo. Esta flanqueada por los siete candelabros de los que habla el Apocalipsis, simbolos del logos, luz del mundo. Bajo ella el tetramorfos, la palabra de Dios que se nos da en los Evangelios, recuerdo tambien de los cuatro elementos de la creacion del mundo: el aguila de San Juan (aire), el angel de San Mateo (agua), el leon de San Marcos (fuego) y el toro de San Lucas (tierra).

Estoy convencido que tras contemplar esta obra e intentar comprender la explicacion, surgen muchos interrogantes y nunca mejor dicho, para gustos los colores. Sin embargo, hay que tener en cuenta que lo mas importante de esta gran imagen es que no va a decorar la parroquia, sino a invitarnos a rezar y a alzar nuestros ojos al cielo, hacia donde caminamos. Delante de ella nos vamos a sentar a rezar y me gustar a que te imagines de rodillas delante de este icono y dejes que sus colores te hablen, que te inspiren la confianza, la busqueda, la lucha. Son colores muy vivos que nos expresan que Jesucristo esta vivo y que cuando estes delante rezando veas luz, la lucha constante del catolico por sus principios, por expresarlos, por evangelizar y vivir una fe que como los colores del fresco es viva. La viveza de los colores nos habla de la vitalidad de la fe, de la Iglesia viva, del entusiasmo, del cielo.

Entre todos me gustar a que pintasemos este icono de la nueva iglesia. Haciendo un pequeno esfuerzo estoy seguro de que lo conseguiremos, siempre confiando en que *"Dios que comenzo la obra buena, El mismo la lleve a termino"*.

P. David Ben tez Alonso, Pbro.  
Cura Parroco.